



Crítica de teatro

"Cartas de Jenny", obra en pos de nuevos horizontes teatrales

Un trabajo de exploración serio y con algunos logros; una obra en varios aspectos original e interesante y una sala nueva que se integra al quehacer de grupos independientes, inquietos, el proceso de encontrar caminos distintos y, a lo mejor, su propio sello. Todo esto adina "Cartas de Jenny" estrenada en la sala Imagen, parte de la academia teatral del mismo nombre, en calle Loreto 400. El montaje y su entrega trasuntan una labor reposada, de elaboración colectiva casi de laboratorio encajada en las mínimas dimensiones del espacio escénico y con toques de creatividad, a través de un proceso lento y cuidado.

LA BASE REAL

"Las Cartas de Jenny" tienen una curiosa historia. Corresponden, en primera instancia, al libro publicado en 1964 por el periodista norteamericano Gordon William A. y legado a las manos del director-actor Gustavo Mesa. Basadas en la correspondencia que, durante nueve años con una periodicidad increíble, envió Jenny real a una pareja de universitarios, amigos de su hijo Kevin. Estos, las pusieron en manos del científico, quien consideró interesante publicarlo. Igual pasó Gustavo Mesa pero él debió darse un largo tiempo, antes de convertirlos en obra teatral.

La historia es de amor y configura un triángulo. Lo especial es que los tres vértices están integrados por la Madre (Jenny), su hijo (Kevin) y la esposa de este (Isabel). Hubo algún traslado en esta versión teatral. Así Jenny, aunque sigue siendo una irlandesa nacida en 1888, ya no se traslada vivida y con su hijo a Estados Unidos; sino a Santiago de Chile y envía sus cartas a una hermana; lugar en que se supone vive aún la esposa de Kevin. Aunque Jenny escribe que deberá permitir que su hijo viva su propia existencia en la práctica, pierde toda objetividad ante la intrusa y ésta, a su vez, se convierte en dolor y tragedia.



Por Yolanda MONTECINOS

Fotos de Pacif Herrera

rodante desbordada de adverbios también no convencionales.

Todos estos elementos, más algunas notas periodísticas de ambientación y referencias históricas concretas en diversos años y situaciones, producen una resultante especial. Es una suerte de mosaic, de "suite" o "divertimento" de pequeños instantes, con juegos temporales. Todos siempre al servicio del desarrollo de este amor trágico y de la rivalidad sin retorno de una Madre hacia su hijo y contra la joven esposa. La carga emocional es enorme y aunque los antecedentes psicológicos, freudianos, son de notable evidencia; la obra de Gustavo Mesa juega tales hechos en dimensión brechtiana pura. Esto es, con cortes al espacio, muy a menudo obscurocimentales para guilizar este riesgo afectivo y así, no caer en lo simplista y sólo melodramático.

LA PUERTA Y EL ELENCIO

Cuando el buen teatro busca su espacio de salida, lo encuentra y, en este caso especial, prolonga la tarea de una academia. En el living de una casa del barrio Bellavista, en una sala de cuatro por cuatro, los cuatro actores realizan su ritual. Entrando y saliendo a través de pasillos adyacentes se podrá ver un automóvil de época de éntel, se vivirá una escena de picnic al aire libre, un paso trágico al borde del mar, entre otros pasajes. La utilería y elementos ajenos en cuidada y precisa. La iluminación cumple bien su responsabilidad y el vestuario asume un rol fundamental, para la nota de época y la prolongación de cada personaje.

Esta es una producción dinámica, cuidada y efectiva en estos aspectos. En la actuación el eje, el motivo y la base está en Jael Unger como Jenny Masterson y su evolución de madre joven a una anciana rebelde e iracunda. La actriz utiliza la más amplia gama de recursos



Jenny Masterson vivió entre 1888 en su Irlanda natal y 1960 en Estados Unidos. En la actualidad revive a través de Jael Unger en la sala Imagen. Sus cartas dieron pie primero a un libro escrito por Gordon William en USA y, ahora, a una obra teatral de Gustavo Mesa.

interpretativos. Ya desde la emisión de ruidos y sonidos de ambientación con aires de yoga y búsqueda interior. La voz como herramienta actoral básica es utilizada de modo ilustrativo por esta intérprete proyectando el amor obsesivo, real y constante de la madre hacia su hijo único y el odio hacia la joven intrusa que se lo roba. Esta sin caer en el folletín sino desmenuzando el alma de una mujer culta que laboriosamente llenó su lugar, en este mundo. Los espectadores pueden vivir, en forma directa, el proceso complejo de total identificación de Jael Unger con su papel y, a la vez, el difícil juego de trazar los hitos emocionales, al servicio de la estructura de la obra. La artista posee además, un dominio físico importante, pareciendo en ocasiones una danzante contemporánea, derivada de las técnicas de una Martha Graham o Alvin Ailey. Con todo esto, el papel se enriquece y la propuesta del grupo también, en un trabajo que es de cámara y exploratorio, apuntando a otros futuros.

La tarea de los restantes actores no era simple, por las exi-

gencias en sí y por su condición de estudiantes. Salen con bastante dignidad de la misión. La rigurosa disciplina del impecable Luciano Morales y su "Hombre Negro" es un buen aporte. El Kevin de Fernando Larrain supone ya condiciones de credibilidad escénica importantes, dentro de una condición de alumno o de joven egresado. No sobrepasa aún, una cierta tendencia a la acción directa, en pos de una reacción inmediata de la platea, ni ciertas dificultades respiratorias. Pero, marca, bien la evolución del niño-hijo, el hijo adolescente, luego al joven enamorado y después la crisis entre sus dos amores: Jenny, su madre e Isabel la esposa.

Carmen Gloria Requena confiere a su Isabel mayor fuerza como rol y proyección de emociones y conflictos. Tiene fuerza interpretativa, gran plasticidad bien controlada y vive un buen momento de desarrollo técnico. Un aporte como figura nueva con mayor talento que lo usual. Así, el Teatro Imagen brinda con un experimento y una búsqueda, un intento serio que merece atención como síntoma y también como resultados.



Jenny fue profesora, vivió siempre de modo correcto pero modesto, porque todo lo volvió en su hijo Kevin. Pero éste le fue arrebatado por Isabel (Carmen Gloria Requena) y sólo tras su muerte, ella le recupera en un dolor que converge al mar. "Cartas de Jenny" en la sala Imagen.



Los tres vértices del triángulo: Jenny (Jael Unger), Kevin (Fernando Larrain) e Isabel (Carmen Gloria Requena) a un instante casi invisible "El hombre negro" (Luciano Morales) y su máquina múltiple para sonidos y utilería. Sucede en "Cartas de Jenny" de Gustavo Mesa.

"Cartas de Jenny", obra en pos de nuevos horizontes teatrales [artículo] Yolanda Montecinos.

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cartas de Jenny", obra en pos de nuevos horizontes teatrales [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile